

## 39 DESARROLLO SOSTENIBLE Y LIDERAZGO

Entre todos los seres vivos que habitan el planeta solo los seres humanos tienen un comportamiento propio, que les define como tales, para bien o para mal: pueden imaginar y construir su propio futuro. Y en la construcción del futuro el papel de los líderes ha sido determinante.

La palabra “liderazgo” se deriva del término inglés “leader”, que significa “conductor”

El liderazgo tiene como función asegurar la unidad de pensamiento y de acción y de estimular la acción hacia el logro de una finalidad concreta.

El liderazgo tiene una doble vertiente: la psicológica entendida como la aptitud para actuar como símbolo del pensamiento o la acción que promete satisfacer las necesidades de un grupo y el sociológico entendido como el encauzamiento de las energías y deseos de un grupo hacia una posición deseada por este.

El líder es reconocido muchas veces como símbolo porque de forma espontánea, o intencionada, desencadena o materializa las conductas del grupo.

Los líderes pueden aparecer porque ellos mismos se muestran como aspirantes y los individuos lo aceptan o porque en un momento dado el grupo necesita un líder y lo busca y elige.

Los líderes pueden clasificarse en tres categorías: líderes sociales que destacan por sus rasgos personales y fuerza de convicción; líderes de ideario formados por pensadores que muchas veces nutren de ideas a los líderes ideológicos; líderes ideológicos que transforma los pensamientos en programas de acción.

En la práctica estos tres modelos se confunden muchas veces dándose una simbiosis entre los tres.

Los líderes no actúan solos sino con el apoyo e impulso de una serie de individuos que le dan soporte, las denominadas elites. Desde las elites surgen normalmente los líderes de ideario pero no siempre los sociales y los ideológicos.

Las elites las componen individuos de instituciones diversas, como pueden ser las universidades y centros de I+D, asociaciones profesionales de todo tipo, asociaciones empresariales y sindicales, asociaciones no profesionales de consumidores y usuarios, de mayores y jóvenes, de hombres y de mujeres ecologistas, etc., consultores y expertos, medios de comunicación, grupos políticos, ciudadanos destacados, etc.

En los periodos de mayores avances de la humanidad estas elites han sido arropadas, protegidas, por la ciudadanía y por sus representantes políticos e instituciones puesto que muchas veces los que proponen cambios de rumbo profundos son perseguidos, marginados y sometidos a fuertes tensiones que les producen agudas crisis. Y ello a

pesar de que casi siempre son personas de coraje, esforzadas, con fuertes dosis de voluntad y de esperanza.

La anulación en muchos casos, y la deserción en otros, de estas elites y de estos líderes es uno de los rasgos más claros de la decadencia de una civilización. Esto ocurre en el mundo rico. En el mundo pobre, las elites, sencillamente, emigran.

El protagonismo de estas elites no significa un retorno a la “tecnocracia” entendida como el gobierno de una elite, en este caso técnicos, sobre unos ciudadanos pasivos y el papel de los líderes debe quedar claramente establecido, especialmente de los líderes sociales que corren el peligro de asumir los dos roles de ideario e ideológicos y convertirse en nuevos dictadores. En cuanto a los líderes de ideario su papel debe quedar circunscrito a la definición de metas y objetivos en función de sus visiones a largo plazo y en la definición y estructuración de las grandes líneas del desarrollo sostenible e incluso, en su caso, de la definición pormenorizada de planes de desarrollo sostenibles, mientras que el papel de los líderes ideológicos debería circunscribirse a la puesta en marcha y conducción de tales planes.

En cualquier caso las actuaciones de unos y otros deben quedar refrendadas por la mayoría de los ciudadanos a los que les afecta.

La participación y el protagonismo de las elites y de los líderes exige un adecuado mecanismo de información y de participación ciudadana en un doble sentido: de arriba hacia abajo, de las elites y líderes hacia la ciudadanía y de abajo hacia arriba, de la ciudadanía hacia las elites y líderes. Naturalmente las elites y los líderes no podrán asumir propuestas que consideren descabelladas, por muy mayoritarias que sean, aunque si deberán explicar porque no pueden ser asumidas.

Esto supone, en último extremo, un instrumento de control de los líderes y de las elites y a su vez, un instrumento de control de la participación ciudadana, una especie de control mutuo.

En resumen, para construir un futuro sostenible es necesario la participación de las elites y la búsqueda y puesta en acción de los tres tipos de líderes: los primeros para la definición de los Planes Estratégicos de Desarrollo Sostenible, los segundos para su ejecución y los terceros para comunicarlo a la ciudadanía y lograr su respaldo para asumirlo y llevarlos a cabo.